CVMPLIR CON SV OBLIGACION.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCT. JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Juan.
Mendoza.
Camila, Condeſa.
Celia, ſu prima.
Leonida.
Clenardo, Duque de Florencia.
Criados, y gente de acompamiento.
El Marquès de San-Telmo.
Luzindo, ſu criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Camila, Condeſa; y Leonida, criada.

Leo. En fin, te caſas? *Cam.* Què eſpero?
dì, que me caſan, Leonida;
dì, que me quitan la vida;
y dì, que callando muero:
ay, Don Juan! *Leo.* Lloras? *Cam.* No sè.
Leon. Tu llorar? tu ſuſpirar?
Cam. No me quiſiera caſar.
Leon. Pues à què muger no fuè
eſto de caſar guſtoſo?
Cam. Suele ſerlo à vna donzella,
que no ſe ha caſado ella;
pero à quien tiene achacoſo
el corazon, y à quien tiene
hecha eleccion en ſu guſto,
què tormento, què diſguſto
mayor, Leonida, le viene,
que el eſcuchar que le dèn
(quando en otro amor ſe abraſa)
parabien de que ſe caſa,
y no con quien quiere bien?
Leon. Y no me diràs à mi
quien te ha podido obligar?
Cam. De ti me quiero fiar.
Leo. Es Don Juan? *Cam.* Leonida, ſi.
Leon. Toda la culpa ha tenido.
Cam. Quien? *Leo.* El Duque mi ſeñor.
Cam. De ſu amor naciò mi amor,
ſu amiſtad mi muerte ha ſido:
tienele Clenardo en caſa,
à todas horas le veo;
el reſpecto à ſer deſeo
algunas vezes ſe paſſa,
y en la ocaſion, la mas cuerda
ſuele reſiſtirſe en vano:
muchas me ha dado mi hermano,
èl quiere que yo me pierda.
Leon. Y en fin, què has de hazer?
Cam. Morir,
pues que me obliga el honor
à ſaber ſentir mi amor,
ſin poder dàrle à ſentir.
Leon. Quizà ſerà tan galan

el esposo que ya esperas,
que te obligue à que le quieras,
y que olvides à Don Juan.
Cam. Mal podrè, si ya le quiero;
mas considera, Leonida,
que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto, y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mi
me averguenço de que assi
me rindiesse vn pensamiento,
que à la muger que tuviere
por blanco su proprio sèr,
se le permite querer,
pero no dezir, que quiere;
por lo qual aunque me allano
a las penas que me dan,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à vn tyrano;
y assi, piadosa, y cruel,
huyendo de lo que sigo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia.

Cel. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo solo sè mis daños,
quando ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo, discreto, y galan,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor;
mas soy muger, no me espanto
desta necia condicion,
que siempre la privacion
nos suele obligar à tanto:
buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida, y honor que tengo,
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.
Leon. Perdida, señora, estàs.
Cam. No ay amor tan desgraciado.
Cel. Mas ella està aquì, yo quiero
darla parte desta pena,
porque suele en causa agena
hablar mejor vn tercero:
yo llego: prima.
Cam. Aqui estavas,
y sin hablarme? *Cel.* Ay de mi!
Cam. Melancolica te vì:
què hazias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tu de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.
Cel. Oy perdì la libertad.
Cam. Què tienes? *Cel.* Estoy sin mi.
Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Cel.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Di.
Cel. Yo tengo vn dessassossiego,
que le siento, y no le toco,
y al corazon poco à poco
aunque me abrasa le llego;
tengo vna alegre inquietud,
que me entretiene, y enoja;
tengo vna dulce congoja,
que me mata, y da salud;
tengo vna gustosa herida,
que yo misma procurè;
tengo vn veneno, que fuè,
siendo mi muerte, mi vida;
tengo vn fuego, que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho;
tengo vna tierra en los ojos,
que se les pone delante;
tengo vn niño, que es gigante
en darme penas, y enojos;
tengo vn mal, que no me ofende,
vn bien, que me trata mal,
vn antidoto mortal,
y vna frialdad que me enciende;
tengo vn dolor, que busquè,
vn antojo, que bebì,
vn tormento, que elegi,
y vna pena, que comprè;
tengo vn apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo, que tengo amor,
que en esto lo digo todo.
Cam. Si; pero vn amor pagado
mala alabança merece.
Cel. Luego el mio se agradece?
Cam. Si, prima, pierde el cuydado:
yo sè que pagada estàs;
yo sè, prima, lo me estima
mi hermano tu amor. *Cel.* Ay, prima!

muy lexos del blanco das:
à Clenardo quiero bien;
pero no como à galan.
Cam. Pues quien te obliga? *Cel.* Don Juan;
Don Juan venciò mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.
Cam. No me faltava otra cosa, *à p.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè vozes à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir,
que echar candado à los labios,
con nombre de sufrimiento,
ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios:
y en què estado està esse amor?
ay cinta, papel, ò prenda?
Cel. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *à p.*
Cel. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tu con mas veras
le digas, que suya soy.
Cam. Si supiesses como estoy, *à p.*
de otra suerte lo dixeras.
Cel. Tu amor me ha de aconsejar,
tu mi remedio has de ser.
Cam. Pues oye mi parecer:
corazon dissimular: *à p.*
segun lo que tu me has dicho,
y lo que todos entienden,
Clenardo te tiene amor;
tu dizes, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga
nos perdèmos las mas vezes;
aora importa saber,
si acaso Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,
mirandote, de quererte.
Cel. Pues si esso fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendiesse,
què le faltaba à mi amor?
verdad es que algunas vezes,
quando me topa, me dize.
Ca. Què te dize? *Cel.* Essos claveles,
à què jardin los hurtaste?
essa risa de què fuente
la aprendiste? essos ojos
pardos son, piedad prometen.
Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
esso llamas no quererte?
Cel. Si, prima, que ay muchos hombres,
que aunque vna cosa encarecen,
es con tan grande frialdad,
y tan desabridamente,
que parece. *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme: *à p.*
quisieras tu, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:
Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexasse,
que es retorica que aprende
en su respecto quien ama,
que siempre quien ama teme:
assi lo quisieras tu.
Cel. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.
Cam. Pues aora escucha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerça que te aconseje
lo que te ha de estàr mejor,
aunque à tu gusto le pese:
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece;
tu ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las casan accidentes:
Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuviesse,
no es justo que sepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el dezir
à vn hombre su amor, que suele
resfriarse el mas amante

en ſabiendo que le quieren;
y fuera deſto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por ſu talle enamorarte;
a mi al menos me parece,
que no me quitara el ſueño;
y el ingenio, ſi lo adviertes,
es, prima, muy moderado.
Cel. Sino es que paſsion te ciegue,
en eſſa parte, perdona,
que la verdad no conſiente,
que le agravies, porque todos
dizen. *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena eſtàs. *Cel.* Eſtoy ſin juizio,
Camila, no me aconſejes:
ya es tarde para remedios.
Ca. Ha ciego amor ! tente, tente, *à p.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te deſpeñes:
pero no me eſpanto, amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
ſalir à la boca quieres:
mira, prima. *Cel.* No aprovechan,
ni amenazas, ni intereſſes:
noble es Don Juan. *Ca.* Quien lo ſabe?
Cel. El lo dize. *Ca.* Y ſi èl mintieſſe?
Cel. Su talle, y ſu corteſia
no lo dizen claramente?
Eſto quien puede negarlo?
Y aſsi, ſino te reſuelves
à favorecer mi amor,
de mi miſma ha de ſaberle,
à peſar de mi verguença:
no ſerà peor que llegue
à matarme mi ſilencio?
Cam. Aora venga la muerte, *à p.*
venga, y mateme à peſares:
què mejor ocaſion quiere?
Zeloſa, y confuſa eſtoy:
ſi reſpondo aſperamente
à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, eſtà de ſuerte,
que à Don Juan dirà ſu amor;
y ſi èl à caſo la quiere,
ſe han de hablar, y me deſtruyo,
no es coſa que me conviene,
perdida voy por aqui;
pues hazer que ſe concierten
los dos, ſiendo yo tercera
de ſus guſtos, y plazeres,
malos años para entrambos,
mejor ſerà, ſi pudieſſe,
entretener ſus deſeos.
Cel. Què dudas, prima, què temes?
Cam. En tu negocio penſaba.
Cel. Y què dizes? *Cam.* Me perece,
que ſerà mas acertado
dezirle yo, ſi le vieſſe,
què cierta dama le mira
con amor, y no ſe atreve
à declararſe con èl,
temeroſa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme reſpondiere
le darè parte del tuyo.
Cel. Con juſta cauſa encarece
Florencia tu entendimiento.
Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de ſuſpiros:
mal aya quien tal dixere, *à p.*
ni lo tomare en la boca.
Cel. Ojos, dadme parabienes *à p.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que baſta eſtàr de por medio
Camila, para que eſpere
lindo ſuceſſo de todo.
Cam. Fuego es amor, ſino crece, *à p.*
en qualquier parte ſe eſconde;
mas ſi los zelos le encienden,
por todas las puertas ſale,
ſin que el negar aproveche;
porque aunque tapen la llama,
por fuerça el humo ha de vèrſe:
vamos, prima. *Cel.* Ya te ſigo.
Cam. Todo el ingenio lo vence,
Cel. Hablaràs luego à Don Juan?
Cam. Jesvs, y què priſſa tienes!
Cel. Anda el amor con eſpuelas.
Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando ſu freno
podra ſer que te deſpeñes.
Vanſe, y ſalen Don Juan, y Mendoza.
d. Jua. Penſamientos atrevidos,
de què me ſirven teneros,
ſino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
ſino es que de puro honrados,
guſtais de eſtàr mal pagados,
huyendo de ſer dichoſos,
por no hazeros ſoſpechoſos,
pareciendo intereſſados:

Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
vn hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla de proprio provecho,
porque en llegando el amor
a valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Vn noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente,
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confiança;
porque, en fin, toda esperança
a su mudança temiò;
pero, quien nada esperò,
mal temera su mudança:
Mas de què os quexais, si en mì
teneis el dueño que adoro?
en mi vive su decoro
despues que el alma le dì,
sombra de sus luzes fui:
pedidme albricias, què hazeis?
A Camilla en mi teneis,
y con ella os regaleis;
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la sacarà;
mas direis que no podrà,
porque antes que hazerlo prueve,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos vn alma, no ha sido
nobleza averle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que vn amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde ay hermana, ò muger:
Mas si de mi confiança,
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa,
si toca en alevosia:
paciencia, esperança mia,
vuestro oriente es vuestro ocaso,
vos moris, y yo me abraso,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Esso es rigor. *Cel.* No es rigor.
Duq. Es facilidad. *Cel.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.
Duq. No dizes, que quietes? *Cel.* Si.
Duq. Luego confiessas assi,
que eres facil? *Cel.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es averte amado à ti.
Duq. Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.
Cel. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio;
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerça te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.
Duq. Què, en fin, quieres, y no à mi?
Cel. Pienso que me has entendido.
Duq. Què tan mal te he parecido?
Cel. No digo tal. *Duq.* Ay de mi!
Cel. Antes el no amarte aqui,
que es obligarte sospecho,
porque si ya estava el pecho
ocupado en otro amor,
fuera ignorar tu valor
dàrle lugar tan estrecho.
d. Jua. Mendoza, Nada me agrada.
Mend. Y aquel geme de carita
no te incita? *d. Jua.* No me incita.
Mend. Què gentil sierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
contra mi, razon serà
saber quien zelos me dà,
que le importa à mi paciencia.
Cel. Preguntelo V. Excelencia
à su hermana, y lo sabrà. *Vase.*
Duq. Ya què tengo que saber
en tan gran resolucion?
ciertas mis caricias son,

ven-

vencio el amor al poder.
d.Jua. El Duque està divertido.
Mend. Quieres que llegue? *d.Jua.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
Cielo no, que infierno ha sido.
Mend. Hablando està con el Cielo:
què amante tan buen Christiano!
Llega.
d.Jua. Pues, señor? *Duq.* Amigo, hermano,
ya es en vano mi consuelo:
muerto me hallaràs, Don Juan;
Celia, y vn hombre me matan,
pues que mi muerte retratan
en los zelos que me dàn.
d.Jua. Pues en Florencia ay amor,
que te pueda competir?
Duq. Esto he acabado de oìr.
d.Jua. Pues dime quien es, señor,
que si desde el quinto Cielo
baxàra en su amparo Marte,
su poder no fuera parte
para guardar en el suelo
la injusta vida del hombre,
que pudo atreverse à ti.
Duq. Eres Español. *d.Jua.* Y di
Cardenas. *Duq.* Bestava el nombre;
Don Juan, yo no sè quien es
el que mi gusto ha ofendido,
pero sè, que es preferido
à mi amor, que el interès
del Estado que posseo,
no ha podido aficionar
à Celia. *d.Jua.* Quien llega à amar,
su interès es su deseo.
Mas puedes estàr seguro
de que le he de conocer,
si le quisiesse esconder
la tierra en su centro obscuro:
Si Neptuno en sus crystales
Palacio vndoso le diera,
y entre Sirenas viviera
ceñido verdes corales:
Si Mercurio en blanco Toro
por amor le transformasse;
y qual Jupiter baxasse
convertido en granos de oro:
Porque ha de hallarme à la puerta
de Celia la blanca Aurora,
quando de contento llora,
y con media luz despierta
del Sol, quando los rigores
del Alva à enjugar se atreve,
y su dulce aljofar bebe
en bucaros de las flores,
hasta saber el galan,
que estorva tus justos lazos.
Duq. Y despues?
d.Jua. Le harè pedazos
entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
ya sè lo que tengo en ti;
pero por otro camino
mas facil me determino
à saberlo, escucha. *d.Jua.* Di.
Duq. Yo sè, que mi hermana sabe
estas cosas, y assi quiero
della informarme primero;
mas es tan compuesta, y grave,
que aun no me he determinado
por mi; y assi, tu has de ser
quien della lo ha de saber;
porque no es razon de estado,
aunque las ansias zelosas
me pudieran disculpar,
llegar vn hombre à tratar
con su hermana aquestas cosas,
que el exemplo suele dàr
licencia para otro tanto.
d.Jua. Presto saldràs deste encanto.
Duq. Pues yo me voy à esperar
la respuesta: à Dios. *d.Jua.* A Dios.
Duq. Advierte, que voy perdido.
Vase el Duque.
d.Jua. En sabiendo quien ha sido
matarèle, vive Dios;
oy con Camila he de estàr.
Mend. Y serà, si viene à mano,
mas compuesto que vn hermano
que acaba de confessar.
d.Jua. Què he de hazer? quierole bien.
Men. Hablar claro, pesia tal,
sin ser hablador mental,
y mentecato tambien.
Habla, y ruega, que quien ama,
mas ha de hazer que sentir;
porque no se ha de venir
vna muger à la cama.
Ni el quereros bien los dos,
aunque mas amante estès,
cosa tan devota es,
que ha de revelarla Dios.
Sale Camila, y Leonida.
Cam. Leonida, solo quisiera
saber, si Don Juan me mira,
ò si por Celia suspira.

d.Jua. Dizes bien, y si la viera
aora. *Men.* Pues aqui estàn
ella, y Leonida. *d.Jua.* Ay de mi!
temi al punto que la vì.
Mend. Llega, y no temas. *Cam.* Don Juan?
d.Jua. Señora mia. *Cam.* Què hazeis?
d.Jua. Cierto negocio traìa
en que hablar a V. Señoria.
Cam. Aqui estoy, què me quereis?
d.Jua. Mucho pudiera dezir. *à p.*
Cam. Yo tambien tengo que hablaros.
d.Jua. Vuestro soy.
Cam. A preguntaros
vengo, para no mentir,
si teneis amor?
d.Jua. Yo? *Cam.* Vos:
la verdad, quien os inquieta?
Mend. El cabe està de à paleta,
tirale, cuerpo de Dios.
d.Jua. No vivo tan descuydado,
que no tenga à quien querer.
Cam. Venturosa es la muger.
d.Jua. Si; mas yo muy desgraciado.
Cam. Su ventura colegì,
porque à vos os mereciò.
d.Jua. Y mi poca suerte yo,
porque no la merecì.
Cam. Conozcola yo? *d.Jua.* Si à fè.
Cam. Es mi prima?
d.Jua. No, por Dios.
Cam. Es hermosa. *d.Jua.* Como vos.
Cam. Quiereos bien? *d.Jua.* Esso no sè.
Cam. Què aguardais?
d.Jua. A declararme.
Cam. No lo aveis hecho? *d.Jua.* No puedo.
Cam. Es falta de amor?
d.Jua. Es miedo.
Cam. Què os detiene?
d.Jua. El despeñarme.
Cam. Porquè? *d.Ju.* Porque tarde llego.
Cam. Quiere ya bien? *d.Jua.* Ay de mi!
Cam. Què dizes? *d.Jua.* Pienso, que si.
Cam. Aborrecedla. *d.Jua.* Estoy ciego.
Cam. Tiene dueño? *d.Jua.* Ya le espera.
Cam. Es facil? *d.Jua.* Es principal.
Cam. Y quien sois vos? *d.Jua.* Soy su igual.
Cam. Pues què os falta?
d.Jua Que me quiera.
Cam. Es mi amiga?
d.Jua. Os quiere bien.
Cam. Suelo verla? *d.Jua.* Cada dia.
Cam. Dezidme quien es. *d.Jua.* Querria.
Cam. Pues què temeis? *d.Jua.* Su desden.
Cam. Què os harà? *d.Jua.* Se ofenderà.
Cam. En fin, dezis, que oy la vì.
d.Ju. En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *d.Ju.* Si.
Cam. Luego soy yo? *d.Jua.* Claro està.
Men. O què gentil Letania!
Cam. Basta ya. *Mend.* Lindo has andado,
con la carga te has echado.
Leo. Què ay, señora? *Cam.* Mi alegria
puedes mirar en mis ojos.
Mend. Esso si, pique en el cebo.
d.Jua. A mirarla no me atrevo. *à p.*
Cam. Honor, finjamos enojos? *à p.*
d. Jua. Què dirà? que estoy mortal,
y rezelo su desdèn.
Mend. Avràle sonado bien,
aunque lo reciba mal;
pero aquesto te conviene.
d.Jua. Sabrà, al fin, que suyo soy.
Leo. Contenta estàs.
Cam. Loca estoy.
Leon. Gente sale.
Cam. El Duque viene.
*Sale el Duque con todo el acompañamiento
que pueda.*
Fort. Aqui mi señora està.
Duq. Vete, Teodoro, al momento,
y haz que pongan la carroza;
tu, Fortun, al Conde Celio
avisa, para que salga
conmigo. *Fort.* Ya te obedezco.
Vanse los criados.
Duq. Hermana? Don Juan? *d.Jua.* Señor,
Cam. Pues à donde tan contento,
ò à lo menos tan apriessa?
Duq. A pedirte albricias vengo.
Cam. A mi albricias? pues de què?
Duq. De vn gran gusto.
Cam. No te entiendo.
d.Jua. Mendoza, temblando estoy.
Duq. Digo, hermana, que este pliego
me acaban de dàr aora.
Cam. Y en suma, què dize el pliego?
Duq. Que Arnesto.
Cam. Cielos, què escucho? *à p.*
Duq. Digo, el Marquès de San-Telmo.
d.Jua. Declarose mi fortuna.
Duq. Y tu esposo. *Cam.* Como es esso?
Duq. Està dos leguas de aqui,
y hasta la Quinta me llego,
como es justo, à recebirle.
Cam. Hazes muy bien, aun no puedo
de-

de turbada reſponder.
Mend. Diſsimula. *d.Jua.* A lindo tiempo
la dixe mi amor, Mendoza.
Sale Fortun.
For. Ya te eſpera el Conde Celio.
Duq. Vamos, pues; hermana, à Dios.
Cam. Mil años te guarde el Cielo;
pero no para caſarme. *à p.*
Duq. Aſsi? Don Juan, mientras buelvo
haz aquella diligencia.
d. Jua. No dizes la de tus zelos.
Duq. Bien me has entendido: à Dios.
Vaſe con los demàs.
Cam. Fueronſe yà? *Leo.* Ya ſe fueron.
Cam. Ay ſuerte mas deſgraciada?
Leo. Deſcolorida te has pueſto.
Cam. Leonida, ſin alma eſtoy,
irme ſin hablarle quiero.
Mend. Què dizes deſto? no hablas?
velas, duermes, hazes geſtos?
d.Jua. Velo, duermo, ſufro, callo,
amo, olvido, rabio, peno,
huyo, ſigo, ſiento, lloro,
ardo, yelo, vivo, muero,
y no tiene el infierno
mas anſia, mas dolor, ni mas tormento.
Ha quien huviera nacido
ſin ojos, ò ſin deſeos,
ò ſin valor en la ſangre,
para no tener aliento,
de emprender amor tan alto!
loco fui, yo lo confieſſo;
mas bien lo pago, Mendoza,
bien lo dize eſte ſuceſſo.
Cam. Turbada eſtoy; què he de hazer?
amor, y laſtima tengo
à Don Juan, mas ſoy agena:
irme quiſiera, y no acierto.
Què blandamente me mira!
què ſentido! què diſcreto!
què enojado! què zeloſo!
què enamorado! què tierno!
Caſi eſtoy por declararme.
Afuera, reſpectos necios,
afuera, ſilencio ingrato,
afuera, cobarde miedo,
ſepa Don Juan, que le adoro,
y ſepa; pero què intento?
què locuras ſon las mias?
Si me ha de gozar Arneſto,
y Don Juan ha de perderme,
para què puede ſer bueno
dàrle à entender mis flaquezas?
Mejor es, yo me reſuelvo,
aunque martyrize el alma,
à dezirle, que me ofendo
de ſus locas prevenciones:
viva mi honor, aunque muero.
Oye, Don Juan.
d.Jua. Què me mandas?
Cam. Denantes tu atrevimiento,
ya te acuerdas, que fue mucho.
d. Jua. Solo, ſeñora, me acuerdo,
que tuviſte tu la culpa,
aunque la pena padezco.
Cam. Yo la culpa? eſtàs en ti?
d.Jua. Pienſo que no.
Cam. Aſsi lo creo:
pues dime, què libertad
has viſto en mi caſto pecho?
què ocaſion te dàn mis ojos?
què novedad vès en ellos?
què apariencias, què favores,
què eſperanças, què deſeos,
què palabras, què ſeñales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el reſpecto?
Bueno eſtà mi honor contigo:
de tus locos penſamientos
ſoy ocaſion yo? ſoy cauſa?
d.Jua. Si, Camila, que ſi el ſeſſo,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y ſentidos,
el guſto, la vida, el ſueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luzes reverencio:
tu, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera al Cielo,
que antes vn Leon de Albania,
como à humilde conejuelo
me deshiziera en las vñas,
y vn Tigre manchado à trechos,
hartandoſe de mi ſangre
bordara con grana el ſuelo;
pero ya fuè ſuerte mia,
no de ti, della me quexo,
conſienteme aqueſte amor,
pues yo tambien te conſiento,
que con Arneſto te caſes;
y ſi preſumes, que ofendo
tu virtud con adorarte,
aqui tienes eſte azero,

toma vengança à tu gusto,
passame con èl el pecho,
humilde à tus pies estoy.
Cam. Què pecho avrà tan de yelo,
que diamante avrà tan duro,
y què muger tan de azero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
D. Juan? *d.Ju.* Què quieres? *Ca.* No sè:
llegate mas. *d.Jua.* Ya me llego.
Cam. Mil colores me han salido;
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.
d.Jua. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.
Cam. Soy principal. *d.Jua.* Ya lo veo.
Cam. Viene Arnesto. *d.Jua.* Ya lo sè.
Ca. He de amarle. *d.Ju.* Ya lo tiemblo.
Cam. No puedo atreverme à mas;
pero por lo que te debo,
para templarte la pena
quisiera darte vn consejo:
mira, Don Juan, del amor,
el mismo amor es remedio.
d.Ju. Como? *Ca.* Amando en otra parte,
pon los altos pensamientos
en otra dama qualquiera,
y mirala con deseo
de que te agrade, y veràs
como te và divirtiendo,
y me olvidas poco à poco.
Mend. El consejo, por lo menos,
es de dama de la villa.
Cam. Mi propria desdicha intento. *à p.*
Men. Y como estamos de amor?
Leon. Que si me quiere, le quiero.
Men. Y sino? *Leo.* Que vaya al rollo.
Men. Aqui si que no ay rodeos,
invenciones, ni tramoyas,
sino amor Christiano viejo,
que habla con otra llaneza.
d.Ju. Camila, no nos cansèmos.
Cam. Yo procuro enamorarte.
d.Jua. Yo agradezco tu buen zelo;
mas no estoy para essas cosas.
Cam. Doña Hipolita Vicencio
puede aficionar al Sol,
ojos graves, cabos negros,
y canta muy bien à vn arpa.
Mend. Lo peor que tiene es esso.
Cam. Luego es defecto cantar?
Mend. El instrumento condeno,
porque fuera de ser broma,
me parece poco honesto.
Cam. En parte tienes razon.
Mend. La postura, por lo menos,
por Dios, que es ocasionada.
Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,
lindas manos, muchas gracias,
y se prende por estremo.
Mend. Què fea deve de ser!
Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.
Men. Muger morena, y Francisca,
mas que la esturnuda el pueblo?
Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun haze versos.
Mend. Que poco dote tendrà.
d.Jua. Basta, que me dàs tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que ay diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.
Cam. Esso es lo que yo deseo: *à p.*
ha quien pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!
Celia tambien; pero no,
que ya Celia tiene dueño.
d.Jua. Esso quisiera saber.
Cam. Pues importate el saberlo?
d.Jua. Es curiosidad de amor.
Cam. Harto mas tiene de zelos; *à p.*
mas yo lo remediarè:
à mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.
d.Jua. Y es esso cierto? *Ca.* Tan cierto,
que della misma lo sè,
que aunque le habla con despego,
es solo para provarle:
à mi me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.
d.Jua. Ya sabes lo que le debo:
notable gusto me has dado,
sin duda al Duque mintieron: *à p.*
mas bolviendo à mi desdicha,
ya he imaginado vn remedio,

aunque muy costoso al alma
para no vivir muriendo.
Cam. Y qual es? *d. Jua.* El de no vèrte.
Cam. No me parece que es bueno.
d Jua. Antes si, pues no he de estàr,
viendo à mis ojos (ay, Cielo!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està que seran grandes.,
Cam. Harto al revès los espero.
d. Jua. Yo me irè, Camila hermosa;
yo me irè donde muy presto
tengas nuevas de mi muerte,
que ya que sirvo sin premio,
no he de ser Tantalo amante
del crystal que no merezco.
Tu esposo vendrà esta noche,
ya parece que le veo,
recebirasle cortès,
mirarà tus ojos bellos,
abrasarasle de amor,
darà priessa al casamiento,
trataràlo con el Duque,
firmarante los conciertos,
y por dicha, ò por desdicha,
serè yo testigo dellos;
pero no de lo demàs.
Cam. Ay de mi! *d. Ju.* Porque al momento
he de salir de Florencia,
bien puedo, bien desde luego
empezar à despedirme.
Cam. Otro golpe mas: què espero?
y dizes esso de veras?
d. Jua. Què he de hazer, si te cotemplo
en brazos de tu marido?
Cam. En efecto, estàs resuelto?
d. Jna. Claro està.
Cam. Pues ya què aguardo?
què callo? que me detengo?
Don Juan, Don Juan de mis ojos,
si las penas, si los ruegos
de vna muger que te estima
valen en trance tan fiero,
con lagrymas te suplico
(pues naciste Cavallero)
no me acabes de matar.
d. Jua. Ay, señora, à què mal tiempo
sè que te debo esse amor!
Cam. Mi honor le tuvo encubierto:
no te quedaràs? *d. Jua.* Repara
en que entrambos nos perdèmos;
tu me quieres, yo te adoro,
tu te casas, yo te pierdo,
pues què hemos de hazer los dos
penando, amando, y sufriendo?
no serà mejor no vèrte?
Cam. Si; pero es fuerte remedio:
ay dueño del alma mia,
en què de penas me has puesto!
buena quedarè sin ti,
quando pierdo por ti el sesso!
salid, lagrymas, salid,
romped la puerta al respecto,
y la ocasion os disculpe.
Mend. Buelve los ojos. *d. Ju.* Ya veo,
que llueve aljofar el Sol,
como anda el Cielo rebuelto:
haste hecho mal en los ojos?
Cam. No sè que me tengo en ellos;
mas ya pienso que no es nada.
Mend. Tu tambien hazes pucheros?
d. Jua. Pues soy de piedra, Mendoza?
Cam. Por si à caso no nos vemos
en ocasion semejante,
que pienso que serà cierto,
toma, Don Juan, este abrazo.
d. Jua. Con saber que es el postrero
me das templado el favor.
Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
mas es fuerça: à Dios. *d. Jua* A Dios:
mi muerte en mi ausencia llevo;
assi, que se me olvidaba: *Buelve.*
dàme primero esse lienço.
Cam. Este lienço? pues què tiene?
d. Jua. Mil tesoros encubiertos.
Cam. Toma con èl esta joya,
y estimala por el precio,
no porque al cuello la traxe.
d. Jua. Solo por tuya la beso,
aunque el lienço me bastava.
Cam. A los diamantes mè atengo.
d. Jua. Como à pobre me has tratado.
Mend. Si acaso lo son, que en esto
suele aver bravos gatazos.
Leon. O què gentil majadero!
quatro mil escudos vale.
Mend. Quatro mil años bien hechos
vivas. *Cam.* Como sea con gusto.
d. Jua. Señora, no te encarezco
de la manera que voy.
Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
milagro serà que vivas.
d. Jua. Y dicha serà si muero.
Cam. Què te vàs? què no he de vèrte?

d. Jua.

d.Jua. Que tè ha de gozar Arnelio?
Ca. Què desdicha! *d.ju.* Què dolor!
Ca. Què sinrazon! *d.Ju.* Què tormento!
Disparan dentro.
Mendoza, què ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
que es vna salva que haze
Florencia al recibimiento
de tu esposo. *d.Ju.* Que llega.
Cam. Es porque no le deseo.
d.Jua. Aqui acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
à Dios, señor de mis ojos.
d.Jua Harto me dizes con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
d.Jua. Loco voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Marquès de San-Telmo, y Lucindo.

Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Arn. No la tiene el mundo igual;
pero vame en ella mal.
Luc. Què edificios! què presencia!
Arn. Saliò mi esperança vana,
descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo haze el Duque contigo.
Arn. Assi lo hiziera su hermana.
Luc. Pues què, no te mira bien?
Arn. Parece que no la agrado.
Luc. Verguença serà, no enfado.
Arn. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quando te casaràs?
Arn. Quando Camila quisiere,
que serà quando estuviere
mas tratable. *Luc.* En esso dàs?
Arn. Mi padre el Marquès tratò
darme con Camila estado,
y yo en parte aficionado
à las nuevas que me diò
de su hermosura la fama,
le pedì licencia, y luego
movido de vn casto fuego,
que honestamente me llama,
rompiendo rizas espumas
al mar entreguè seis naves,
lleno de empressas suaves,
galas, libreas, y plumas.
Formè vn campo tan lucido
de Soldados, que qualquiera
vn Mayo portatil era,
y vn Abril recien-nacido.
Pareciò verde jardin
todo el pielago de sal,
dexando de ser crystal
por vna tarde; y en fin,
fueron tantas las colores,
que pienso que el mar dudava,
si de elemento mudava
viendose cubrir de flores.
Lleguè à Florencia, y Clenardo
à recebirme saliò:
ya sabes lo que me honrò.
Entre en la Ciudad gallardo
en vn valiente alazan,
de aquellos que alienta, y cria
la yerva de Andaluzia,
tan ayroso, tan galan,
tan corpulento, y bizarro,
que à vèrle peynar el suelo,
pudo codiciarle el Cielo
para tiro de su carro.
Vì à Camila mas hermosa
que la Venus, que en altares
Chipre, con rosas, y azahares
venera por madre, y Diosa,
con el cabello esparcido,
por mas gala, ò mas decoro,
pareciò diamante en oro;
alli el traviesso Cupido,
que preso en ellos vivia,
tal vez la frente besava,
y con los rizos jugava
hasta que los deshazia.
De vn evano transparente
su arquitectura formavan
las cejas, que se apartavan
por dividir cada Oriente.
Negras las pestañas fueron,
entre obscuros arreboles;
mas què mucho, si à sus soles
tantos años anduvieron?
En los ojos no quisiera
hablarte, por no ofender
la magestad de su sèr:
no tiene en la octava esfera
el Cielo dos luminarias,
dos antorchas, dos estrellas,
con mas alma en sus centellas,
si bien à mi amor contrarias.
Las manos suyas, en fin,
sacò entre varios diamantes

de la carcel de los guantes
con diez hojas de jazmin;
y tanto las admirè
quando su luz advertì,
que despues que se las vì,
de la cara me olvidè;
mirò me su cielo hermo,
y con ser Cielo estrellado,
para mi estuvo nublado,
por no dezir rigoroso:
lleguè à abrazarle, aqui fue
à donde mas me perdì,
porque en sus estrellas vì
(sino fue que me engañè)
ciertas perlas que enjugavan;
y como las detenian,
ya que salir no podian,
por lo menos se assomavan.
Luego al darme los abrazos,
que la ocasion permitia,
fue con tan poca alegria,
y tan caidos los brazos,
que en sus desvios, y enojos
conocì su sequedad,
que vna tibia voluntad,
en el mirar de los ojos,
en la vista, en las acciones
se conoce, y se declara,
que siempre ha sido la cara
fiscal de las intenciones.
Camila, en fin, me desprecia,
la ocasion ella la sabe,
y aunque su virtud la alabe,
que Porcia avrà, què Lucrecia,
què Enrique, què Sulpizia,
que lo sea, y que se vea
de vn hombre, que no desea,
ò por suerte, ò por codicia
gozada? Casta fuè Dido;
pero no me admiro, no,
que, en efecto, la obligò
el amor de su marido:
que la mas flaca muger
en llegando à enamorarse
de su sèr suele olvidarse,
y vna roca suele ser;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor professa,
si en la cama, y en la mesa
mira à vn hombre que le enfada,
ya que con la execucion,
por su virtud no le ofenda,
no ay honor que la defienda
del deseo, ò la intencion,
y en llegando à desear,
ò à intentar vna muger,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.
Luc. Y si te aprieta Clenardo,
què has de hazer? *Arn.* Procurarè
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que desea
hallarse en mi casamiento,
y entre tanto el pensamiento,
la vista, el alma, y la idèa
se informaràn con recato
de su pena, y sus enojos.
Sale Camila muy triste, y Leonida.
Leon. Descansa si quiera vn rato,
mira que de essa manera
te vàs echando à perder,
porque daràs à entender.
Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitàra,
y su fuerça me anegàra
en el crystal de mi llanto!
Piensas tu, que yo no advierto,
que este amor, ò esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire, y llore;
y en efecto, que estè tal
(ay, Dios!) que no me ha faltado
sino echarme vn lazo al cuello:
ya lo sè, pues que por ello
mi triste honor ha passado;
ya lo he llorado, Leonida;
pero en tormento tan claro,
què importa hazer el reparo
despues de dada la herida?
ya no ay remedio que importe,
ya mirè, ya quise bien.
Leon. Si; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
son culpables los estremos,
aunque sean naturales.
Cam. Las mugeres principales,
no hablamos tambien? no vèmos?
somos de piedra? *Arn.* Alli està.
Luc. Que llegues serà forçoso.

Arn. Yo voy. *Leo.* Señora, tu esposo.
Cam. Sabe Dios si lo serà; *à p.*
pues, señor, tanto callar?
no os allais bien en Florencia?
pero sentireis la causa
de vuestra patria, y estàr
con poco regalo aqui.
Arn. Por aora, solo siento
veros con poco contento.
Cam. Esto es condicion en mi,
y mi falta de salud
me tiene poco gustosa.
Arn. Pues si estais tan achacosa,
aunque en tanta juventud
no es bien teneros en pie:
assentaos, por vida mia.
Cam. Vuestra soy. *Arn.* Esso querria.
Cam. Antes mi muerte verè: *à p.*
ha fieras leyes de honor!
Arn. No os sentais?
Cam. Ya os obedezco: *Sientase.*
por mil caminos padezco. *à p.*
Arn. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis salir colores.
Arn. Teneisme con mil temores.
Cam. En cosas de voluntad
sè tan poco; pero miento, *à p.*
que harto sè, pues sè morir.
Arn. Mucho os tengo que dezir.
Cam. Ay, Leonida, no ay tormento *à p.*
como el aver de escuchar
à vn hombre que desagrada.
Arn. Pienso, que estais disgustada.
Cam. Yo? por què? no ay que tratar, *à p.*
el hombre me està matando:
hanme dado aquestos dias.
Arn. Direis, que melancolias.
Cam. Y suelen de quando en quando
apretarme el corazon.
Arn. Y despues que yo he venido
os deben de aver crecido:
Ciertas mis sospechas son; *à p.*
esta condicion esquiva,
amor es, Camila quiere.
Salen Don Juan, y Mendoza.
d. Jua. Si tan desgraciado fuere,
montes avrà donde viva,
porque vèr, y no gozar
serà muerte para mi.
Mend. Y no es mejor esperar
à que se duela de ti?
Leon. Como al descuydo.
Cam. Ya veo
la causa de mi deseo.
d. Jua. Con su esposo està, Mendoza.
Mend. El llevara gentil moza:
què talle! que olor! què asseo!
d. Jua. Què esto mire, y con mis manos
no me mate!
Mend. Què imprudencia!
d. Jua. Ha zelos de amor tyranos!
Mend. Pues en Dios, y en mi conciencia,
que estàn como dos hermanos.
Arn. Si acaso no os entretengo,
irème. *Cam.* Soy muy galan.
Arn. Vuestro disgusto prevengo.
Sale Celia.
Cel. Como sombra de Don Juan
siguiendo sus passos vengo:
con mi prima hablava ayer,
y en mi amor deviò de ser;
algo tierno me ha mirado,
sin duda se le ha contado:
no ay tan dichosa muger!
señor Don Juan! *d. Jua.* Don Juan soy;
pero no señor Don Juan.
Cel. Loca de contento estoy: *à p.*
ya como dueño, y galan
puedo tratarle desde oy;
el lo dize, pues me advierte,
que con menos cortesia
le he de hablar. *Ca.* Ha triste suerte, *à p.*
si amor con zelos porfia,
vencerà el honor mas fuerte!
Arn. Como os digo. *Cam.* Ya os entiendo;
mil muertes estoy sufriendo, *à p.*
Celia con Don Juan està:
mi hermano en esso podrà
disponer. *Arn.* Yo no pretendo
cosa que vos no querais.
Cam. Yo os agradezco el favor:
ay, amor, què inquieto andais! *à p.*
d. Jua. Digo, que sè vuestro amor.
Cel. Por mil años le sepais.
d. Jua. Camila me lo ha contado;
si miento, della lo sè.
Cel. En todo aveis acertado:
lindo camino tomè *à p.*
para lograr mi cuydado;
pues su dueño conoceis,
en mi nombre le llevad
esta vanda. *Ca.* Ojos, què veis? *à p.*
Cel. Y en ella mi voluntad

mas

mas declarada vereis.

Dale vna vanda azul.

d.Jua. Como si yo huviera sido
el dueño deste favor,
le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *à p.*
ella le ha dicho su amor.
Cel. Notable suerte he tenido! *à p.*
Arn. Algun dolor os ha dado,
sino es secreto cuydado,
pues que tanto os divertis.
Cam. Mil necedades dezis.
Arn. Pues aun no me he desposado:
por no enojaros me voy,

Levantanse.

que he calentado la silla,
y pienso que pena os doy.
Cam. Vuestro hablar me maravilla,
sabiendo, Marquès, quien soy.
Arn. Estais con tanto disgusto.
Cam. Ea, llamadle recato.
Arn. Si vos tuvierades gusto.
Cam. Donde no ay amor, ni trato,
nunca el recato fuè injusto,
sino es, què como à muger
comun me quereis tratar,
pues que venisteis ayer,
y ya deveis de pensar,
que os tardo mucho en querer.
Arn. Pues miradme mas de espacio.
Men. O què amante tan reacio!
Arn. Y quizà os agradarè,
que yo entretanto sabrè
quien os agrada en Palacio.

Vase el Marquès.

Leon. Enojado va. *Cam.* Què importa?
Cel. Triste parece que queda.
Cam. En mi casa, y à mis ojos.
Leon. Advierte. *Cam.* Nada me adviertas.
d.Jua. Lleguèmos, Celia. *Cam.* Pues bien,
què conformidad es essa,
que hazeis los dos desta suerte?
Mend. O què ojazos que los echa!
d.Jua. No era cosa de importancia:
estavame dando cuenta
Celia. *Cam.* De què?
d.Jua: De su amor,
y como yo. *Cam.* De manera,
que estarte Celia contando
muy à lo tierno sus penas,
no era cosa de importancia.
d.Jua. Pues què importa, que lo sepa,
siendo Clenardo mi amigo?

Cam. Ay tan grande desverguença?
y es essa buena amistad?
Cel. Pues, prima, de què te alteras?
no he tratado yo contigo
estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena:
ò què presto os concertaste!
Cel. Tu no me dixiste? *Cam.* Necia,
despues te responderè,
y veràs de tu imprudencia
el castigo; y tu, villano, *Con èl.*
sin honor, y sin nobleza.
d.Jua. Què es lo que dizes, señora?
Cam. Si sabes, que Celia es prenda
de mi hermano?
d.Jua. Pues yo acaso
amo, ò solicito à Celia?
Cam. O què bien por vida mia!
d.Jua. Esso es probar mi paciencia.
Cam. Si divertirte querias
de mi amor, no ay en Florencia
hartas mugeres, Don Juan?
mi casa ha de ser por fuerça
tercera de tus deseos?
pues si la vida me cuesta
me he de vengar, enemigo.
d.Jua. Luego de Celia sospechas
en tu agravio? *Cam.* No sospecho,
que quien sospecha rezela,
y quien rezela està en duda,
pues puede ser que no sea;
mas ya lo sè claramente:
esse es tu amor, tu firmeza?
mirame, ingrato, à la cara,
què te diò denantes Celia?
d.Jua. A mi, señora? *Cam.* A ti, pues.
d.Jua. Pienso que esta vanda. *Cam.* Piensas?
como si no lo supiesses.
d.Jua. No te entiendo.
Cam. Què innocencia!
d.Jua. Como no era para mi.

Besala, y dàsela.

Cel. Esso escusarlo pudieras,
que no eres mi madre tu,
para què con tanta fuerça
te informes de mis costumbres,
que es demasiada licencia,
y aun parece. *Cam.* Celia, quedo.
Cel. Porque en tu casa me tengas
no me has de tratar assi,
que en efecto soy tan buena.
Cam. Como yo, pero mas libre;
pues dime, tan grande ofensa

ha

ha sido vèr esta vanda?
no puede ser, que yo quiera
hazer otra para dàr
â Arnesto, y sacar la muestra
del dibuxo, y las colores?
Por cierto, que està bien hecha:
bien sale el oro en lo azul.
Mend. Si dama de punto fuera,
noguerado avia de ser.
Cam. Aqui parece que ay letras:
Don Juan dize: bueno, à fè.
d.Jua. No puede ser.
Cam. No? pues llega,
deletrea por tu vida:
vna D, y vn Punto es esta,
cifra del Don: no es asi?
esta es I, no de las Griegas,
llamase larga en Castilla,
V pienso que es la tercera,
la quarta es A, vas conmigo?
d.Jua. Ay tan estraña quimera?
Cam. La quinta es N, que todas
(si las juntas, y conciertas)
dizen Don Juan: haslo visto?
aora seran quimeras
las mias, ò desengaños?
d.Jua. Seràn engaños de Celia,
ò seràn desdichas mias;
mas dexame hablar con ella,
y tu veras. *Cam.* Què es hablar?
luego entiendes, que has de vèrla
en tu vida: vete luego,
no estès mas en mi presencia:
salte luego de la sala.
d.Jua. Si la colera te ciega.
Cam. No te vàs? *d.Jua.* Ya lo procuro;
pero primero. *Cam.* Tu intentas
descomponerme sin duda.
d.Jua. Solo, señora, quisiera,
que Celia dixera en esto
la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.
d.Jua. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.
Men. O què brava polvareda
se ha levantado! *Cam.* Pues, necio,
serà de aquesta manera,
Echale por fuerça.
ya que contigo no vale
mi razon: vete; què esperas?
Cel. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.
d.Jua. Ya me voy, pero por fuerça.
Sale el Duque por la otra puerta.
Mend. El Duque. *d.Jua.* Si nos ha visto?
Mend. Que desdicha!
d.Jua. Amor, paciencia.
Vanse Don Juan, y Mendoza.
Cam. Que huvo de venir aora.
Duq. Pues tu, hermana, descompuesta,
y con Don Juan? *Leo.* Què has de hazer?
Cam. Confusa estoy, y suspensa.
Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor.
Cel. Si con Don Juan no estuvieras
tan terrible. *Cam.* Yà està hecho:
salios todos allà fuera.
Cel. Yo tambien? *Cam.* Y tu tambien.
Cel. Mas que quieres dàrle cuenta
de que a Don Juan tengo amor.
Cam. Si mi honor peligra, Celia,
avràsme de perdonar.
Cel. No importa, ya estoy resuelta,
dì, prima, lo que quisieres.
Si no estuviera tan cierta *à p.*
de que Camila se casa
con Arnesto, presumiera;
mas quiero quedarme aqui:
Guarde Dios a V. Excelencia. *Vase.*
Cam. Confuso tengo à mi hermano.
Duq. Ya se han ido. *Cam.* Es tan immensa
la pesadumbre que tengo,
hermano, y señor, que apenas
puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.
Cam. Esse Don Juan, que en su tierra
debe de ser hombre baxo.
Duq. Què dizes? ya el alma tiembla.
Cam. Aunque sabe, que tu adoras
à Celia, que poco cuerda
le quiere bien. *Duq.* Como es esso?
Cam. Es tanta su desverguenza,
que la solicita. *Duq.* Ha, ingrato!
Cam. Denantes le hallè con con ella,
y dandole aquesta vanda,
que con letras de oro, y seda
su nombre dize en mil partes;
y ceguème de manera,
que como viste me hallaste.
Duq. Tienen algunas ofensas, *à p.*
tal circunstancia, que el alma
apenas puede creerlas:
rabiando de enojo estoy:
esto en el mundo es nobleza?
Bien me has pagado, Don Juan:
con què engaños, y cautelas
me hablava en Celia, diziendo,
que à quien à mi le atreviera
le hiziera pedazos! y èl

què

(què malicia! què vileza!)
era el ſecreto galan
por quien ſu amor me deſprecia.
Celia dixo, que mi hermana
lo ſabia, pues ſi ella
lo confieſſa claramente,
què informaciones, què pruebas
puede aver mas infalibles?
Ha ingratitud, què baxezas
no ha intentado tu porfia!
Fuè Paris de Troya à Grecia,
recibiòle Menelao,
diòle ſu caſa, y ſu meſa,
y pagòle el hoſpedage
con robar deſpues à Elena:
lo miſmo me ha ſucedido,
mas con eſta diferencia,
que yo no puedo vengarme,
aunque lo pida la ofenſa.
Don Juan en cierta ocaſion
me ha dado la vida, y fuera
linage de tyrania
matarle, con mas prudencia
me he de portar: Oye, hermana,
yo he penſado. *Ca.* El alma tiembla. *à p.*
Duq. Que hazerle matar, no es coſa
que eſtà bien à mi grandeza.
Cam. Jeſus, Señor! ni por pienſo.
Duq. Mejor es, que de Florencia
ſalga mañana. *Cam.* Mejor:
ay, Don Juan! *à p.*
Duq. Y ſin que entienda
la cauſa. *Cam.* Bien me parece,
porque es vengança mas tierna.
Duq. Pues yo voy à prevenirlo:
ha lo que los hombres yerran
en no examinar primero
el amigo à quien entregan
los penſamientos, y el alma!
Pero quien avrà que pueda
conocer las intenciones,
ſi à ſolo Dios ſe reſervan?
y ay vn genero de amigos
de tan vil naturaleza,
que matan con las entrañas,
y aſſeguran con la lengua. *Vaſe.*
Cam. Triſte de mi, què he de hazer?
Don Juan ſe và, ya me peſa,
ya me peſa de aver ſido
inſtrumento de ſu auſencia;
mas tambien fuera peor
vèrle, ſi ageno le viera.
Todo es malo: ay, Don Juan mio,
què de peſares me cueſtas!
Mañana ſe và, yo quiero
aviſarle, que me vea
eſta noche; porque ya
que loca de amor me dexa,
ſe lleve à Eſpaña mis zelos,
y yo quede ſatisfecha.
Todo lo rinde el amor:
guardeſe la mas compueſta,
la mas fuerte, y retirada,
de abrir vna vez la puerta
à eſte Rapaz, que deſpues
no aprovechan reſiſtencias,
porque vè por otros ojos,
oye por otras orejas,
guſta por otros ſentidos,
obra por otras potencias,
y en efecto toda el alma
tiene en voluntad agena.

Sale Arneſto.

Arn. Hermoſa noche, que al ligero dia,
Fenix de breves horas, và ſiguiendo:
tu, ſombra elada; tu, tiniebla fria;
tu, que del mar Occeano ſaliendo,
tumulo tienes en ſus conchas bellas,
la mitad de la vida dividiendo;
negro bulto de candidas centellas,
que al riſco ſubes de los onze Cielos;
Argos de tantos ojos como eſtrellas:
A averiguar la cauſa de mis zelos
ſale mi noble honor, en confiança
de tus hermoſos, aunque pardos velos;
favorece piadoſa eſta eſperança,
aſsi gozes del Herebo tu eſpoſo,

en quanta tierra Radamanto alcança;
assi al mayor Planeta al Sol hermoso,
que desde el Polo opuesto està mirando
tu resplandor, le tengas embidioso;
assi en tranquila paz, en ocio blando,
exercitos de antorchas te coronen,
la dorada muralla matizando;
y pues los Astros son los que disponen
de los sucessos de la vida humana,
y en tantas penas como ves me ponen,
consultalos por mi, bella Diana,
salga yo de las dudas en que vive
mi loco amor, y mi esperança vana:
quiero bien à Camila, que recibe
con poco gusto vn alma que la he dado,
y en su silencio su desden me escribe.
En la mesa, en la silla, en el estrado,
suspira si me vè; mas no suspira
porque mi amor obligue à su cuydado.
Las quexas, y las lagrymas retira,
y bañando en clavel las azuzenas
se buelve al Cielo, y à traycion me mira.
En fin, la tienen tal secretas penas,
que muchas vezes suele estàr conmigo
(ò amor, lo que arrebatas, y enagenas !)
y no me responde à cosa que la digo;
y quando quiere hablar, tal vez turbada
el nombre và à dezir de mi enemigo:
Otras vezes està tan desgraciada,
que el almohadilla, y el cambray arroja,
y no la alegra, ni divierte nada.
Si culpo su desden, luego se enoja;
y si mi amor la digo enternecido,
le escucha desabrida, y se acongoja.
Amar vn hombre mal correspondido,
y porfiar estando despreciado
puede siendo galan, mas no marido;
porque aventura solo su cuydado,
no su reputacion, que amar dudoso
puede matar à vn hombre, si es honrado.
Negandome al sossiego, y al reposo,
salgo à buscar mi desengaño (ha, Cielos !)
y no quisiera hallarle temeroso.
Lince es amor, si le acompañan zelos:
yo sabrè, yo sabrè, Camila ingrata,
aunque à mi costa, quien te da desvelos.
Qual suele cazador (mientras dilata
el paxarillo su prision futura)
fiarse del silencio de vna mata,
y desde alli con traza mas segura,
hazien de las ramas zelosias,
azechar su graciosa travessura,

Asſi mi amor en las deſdichas mias
eſperara, no guſtos, ſino daños,
y mis cuydados ſerviràn de eſpias.
Yo sè, que encontrarè mis deſengaños,
que ſiempre el ciego amor anda à deshora,
para poder hablar en ſus engaños.
Dizen ſu amor las Aves à la Aurora,
mas los amantes à la noche obſcura,
que no buſca la luz, quien ama, y llora.
Mientras Camila duerme mal ſegura,
de ſus paredes informarme eſpero,
quien goza de ſu amor, y ſu hermoſura.
En puertas, en jardin, caſa, y terrero
aſsiſtirè toda la noche amante,
haſta vèr el dichoſo Cavallero;
y en llegando à ſaberlo vigilante,
advertido, prudente, cuerdo, y ſabio,
aunque mi amor ſe ponga por delante,
huirè el peligro, ò vengarè el agravio. *Vaſe.*

Sale Mendoza, y Leonida, con dos buxias, que pondrà en vn bufete.

Leon. Piſa con tiento, Mendoza.
Mend. Mas valiera no piſar.
Leon. Eſſo, à mi vèr, es temblar.
Mend. En caſas de toda broza
puede vn hombre entrar ſin miedo;
mas aqui.
Leon. Pues què ay aqui?
Mend. Pues es barro? peſia à mi.
Leo. El peſia quiero mas quedo.
Mend. Vn hermano confirmado,
y vn marido en profecia.
Leo. Mucha deſgracia ſeria,
ſi vinieſſen.
Mend. Lindo enfado:
mal conoces mi ventura,
ſi ha de parar en mi vltraje,
vendrà todo ſu linage,
y que cierto.
Leon. Què locura!
Mend. Mas dexando eſte temor,
aunque èl no me dexa à mi,
à què venimos aqui?
Leon. A deſpedir nueſtro amor,
que os vais mañana: confieſſo,
que ſiento perder tus prendas.
Mend. Harèmos Carneſtolendas
eſta noche, ſegun eſſo;
pero Don Juan, què ha de hazer?
Leon. Ver, ſentir, y deſear.
Mend. No dizes conglutinar.
Leon. Eſſo impoſsible ha de ſer.
Mend. La ocaſion es coſa grande.
Leon. Tiene mi ſeñora honor.
Mend. Què importa donde ay amor?
Leon. No ayas miedo, que ſe ablande.
Mend. Y ſi mi amo porfia?
Leon. Reſiſtiràle enojada.
Mend. Y ſi huvieſſe Tarquinada,
què ha de hazer ſu Señoria?
eſto no tiene reſpueſta.
Leon. Sino quiere, es por demàs.

Sale Don Juan, y Camila.

d. Jua. Què deſengañada eſtàs?
Cam. Hartas lagrymas me cueſta,
yo miſma me echè à perder.
d. Jua. Que tal dixeras de mi!
Cam. En efecto te perdì,
mañana no me has de vèr.
d. Jua. Què tu me ayas deſterrado!
Cam. Quien habla con zelos yerra.
Leon. Cerrarè la puerta? *Cam.* Cierra,
y eſtad los dos con cuydado:
tu, ſeñor, ſientate aqui.
Leon. La llave quito. *Cam.* Bien hazes.
Mend. Haſta aora todo es pazes.
Leon. Sientate tu junto à mi.
Cam. La cauſa que te ha tenido
Don Juan, de tu caſa auſente,
quiſiera ſaber. *d. Jua.* Detente,
que ya me has enternecido;
mas oye, porque el dolor
diſculpes, y no te admire,
que la memoria ſuſpire.
Cam. Ya eſcucha mi loco amor.

d. Jua.

d. Jua. Mi nombre no es Don Juan, ni mi apellido
de Cardenas tampoco, si bien fuera
gran lustre de mi sangre, aver tenido
alguna parte en su divina esfera:
Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
de mis sucessos, y fortuna fiera,
mudar de nombre, no sin causa alguna,
aunque nunca he podido de fortuna.
Nacì segundo, y por razon de estado
apenas vi la cara a veinte Abriles,
quando a Palas, y à Marte aficionado
los amores dexè remoras viles:
Y de mi ardiente espiritu arrimado,
mas nombre merecì, que el Griego Aquiles,
hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
Capitan de Cavallos bolvì à España.
Llego à mi casa con aquel contento
que ausencia de seis años merecia,
y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
que abrazarme saliessen a porfia.
Con lagrymas de pena, y sentimiento
el suyo cada qual dezir queria,
y la fuerça del ansia lo estorvaba,
que en el dolor la lengua tropezaba.
Busco à mi padre, que en piedad bañado
mi deshonra, y su pena, me declara,
y viendome tan hombre, y tan Soldado,
à sus ojos me arrima, y à su cara:
Ay, dize enternecido el viejo honrado,
si vna hermana que tienes te faltara;
y viendo, en fin, que sin color le escucho,
buelve a llorar, con que me dixo mucho.
No has visto de la sierra el verde campo
quando cubre la nieve su escultura,
y vn arroyuelo, cuyo aljofar blanco
por el rizo crystal passar procura:
Pues desta suerte de la nieve el ampo,
que en sus candidas canas se figura,
vn arroyo de lagrymas cubria,
y por la plata hasta los pies corria.
Supe en efecto, que mi loca hermana
amando de secreto à vn Cavallero,
à quien el brio con la edad temprana
galan ocasionava, aunque estrangero:
A su honor se atrevio necia, y liviana,
sirviendole su gusto de tercero,
que del alma vna vez franca la puerta,
el mayor impossible se concierta.
Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
de Palacio algo tarde, viò vna escala,
que al hierro de vn balcon atada, y fuerte,
los de mi hermana Estela le señala.

Y à poco rato cuydadoso advierte,
que baxa vn hombre, y con valiente gala
en el vltimo passo le detiene,
con èl se abraza, y hasta el suelo viene.
Estela, que miraba el triste caso,
desde su quarto, el pecho lastimoso,
à vozes dize: Padre, y señor, passo,
mira que ofendes mi querido esposo:
Mi padre entonces deteniendo el passo,
y junramente el golpe riguroso:
si es verdad? le prepunta; y èl vfano:
Yo gano en esso, dize, esta es mi mano.
O fuesse, que la dava arrepentido,
pension de la belleza que gozaba,
se suele carear con el olvido,
y de querida passa à despreciada:
O que no la gozò para marido,
porque sacando la traydora espada,
y otros con el que al silvo respondieron,
villanamente de mi padre huyeron.
Corre tràs ellos el honrado viejo,
à pesar de sus años, tan brioso
como pudiera yo, que soy su espejo
(tanto obliga vn agravio cauteloso)
Mas entrando las fuerças en consejo,
se quexan de su espiritu animoso,
y rendido à la edad yerta, y cansada,
se buelve haziendo baculo la espada.
Esto supe, señora, el triste dia
que entrè en la Corte: mira què laureles
para honrar la Española gallardia,
que mereciò buriles, y pinceles:
Yo entonces viendo la nobleza mia
destinada à rigores tan crueles,
maldixe à mi valor, maldixe à Palas,
quemè las plumas, y rompì las galas.
Qual suele el Iris del terrestre velo,
calida exhalacion, con los colores,
llover à vn tiempo, y afeytar el Cielo,
siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
Assi, Camila, yo (què desconsuelo!)
las galas convirtiendo en pundonores,
Iris de vn aposento parecia,
pues mas lloraba quanto mas luzia.
Examino à mi hermana, que corrida,
viendo tan clara su mayor deshonra,
à vn Monasterio retirò su vida,
vltimo asylo en la perdida honra.
Mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
nunca quiso dezir quien la deshonrò,
que aunque la accion colerica infamaba,
al dueño siempre del agravio amaba.

Vien-

Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
en corrillos de mozos, plaza, y calle
se murmura, publica, trata, y cuenta,
siendo forçoso, que lo escuche, y calle:
Valgome de mi honor, que altivo intenta
pelear con mi agravio hasta vengalle,
y en efecto gallardo me resuelvo,
salgo de España, y à Florencia buelvo.
Supe que era estrangero mi enemigo,
bien dispuesto, galan, y gentilhombre,
y con aquesta luz sin luz le sigo,
mudando patria, calidad, y nombre:
Con todos trato familiar, y amigo,
por si puedo encontrar (ay Dios!) à vn hombre,
cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
honrado, aunque impossible pensamiento.
Acuchillavan à tu noble hermano
vna noche encubiertos seis traydores,
defendile la vida Cortesano,
honròme con su casa, y mil favores.
Lleguè a mirar tu Cielo soberano,
abrasòme tu luz, dixete amores,
vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
lo demàs tu lo sabes, pues lo hiziste. *Llaman.*
Leo. Oyes, Mendoza. *Men.* Muerto estoy, Leonida.
Leo. Valgame Dios! *Cam.* Què es esso?
Men. Vn golpe han dado
en la puerta. *Men.* Jesvs! *Cam.* Yo soy perdida.
d. Jua. Sin duda que los dos aveis soñado:
reportate, señora, por tu vida.
Men. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
D. Juan, què hemos de hazer? *d. Jua.* Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran. *Cam.* Yo nacì sin dicha.
Escondete. *d. Jua.* Quien llama ya ha sentido
que ay hombre aqui, mata essas luzes presto,
y abre essa puerta tu. *Cam.* Ya crece el ruido.
d. Jua. Y en entrando quien fuere. *Men.* Què es aquesto?
d. Jua. Camila, y tu os saldreis. *Leo.* Ya te he entendido
d. Jua. Mendoza, y yo con animo bizarro
estarèmos à vèr la intencion suya.
Mend. No me metas à mi por vida tuya.
Leo. Ya la puerta està abierta. *Men.* Vive el Cielo,
que he de asirme à Camila.

Sale Arnesto.

Arn. Ay honor mio,
ya saldreis de sospecha, y de rezelo!
Leo. Sigueme. *Cam.* Muerta voy. *Men.* Y yo confio
ser de la Procession. *d. Jua.* Ya no ay consuelo
para mi pena, ya es ninguno el brio.

Vanse los tres.

Arn. La luz han muerto, y àzia alli se esconde:

Quien và? *d.Ju.* Confuso estoy. *Arn.* No me responden.
d Jua. La voz no es de Clenardo. *Arn.* Hara el azero
su oficio. *d. Iua.* Ya es forçoso defenderme.
Arn. Hombre, ò qien eres, habla. *d.Iua.* Ha rigor fiero!
Arn. Yo te he de conocer *d.Iua.* Como sin verme?
Arn. O he de matarte. *d.Iua.* Pues morir primero:
ò si hallara la puerta! *Arn.* Esto es molerme.

Dentro el Duque.

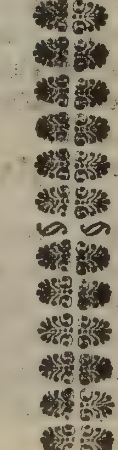
Duq. Fortun, dàme vna espada. *d.Iua.* Este es Clenardo.
Duq. Saca vna hacha, Teodoro. *d.Iua.* Ya què aguardo?

Salen todos los que pudieren: el Duque la espada desnuda, Teodoro con vna hacha, encubrese D. Juan à vn lado del tablado, y Arnesto a otro, y el Duque queda en medio.

Teod. Señor, por esta parte. *Duq.* Què es aquesto?
espadas en mi casa, y à tal hora?
es el Marquès *Arn.* Señor. *Duq.* Pues como, Arnesto?
d.Iua. Ay tal desdicha? *Arn.* Yo passava aora
acaso por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Arn. Y aquel hombre, señor, que deshonora.
Duq. No passes adelante. *Arn.* Hallè cerrado
en esta sala, diome, en fin, cuydado,
què he de casarme, y piensan mis desvelos,
que no estava tan solo quando digo.
Duq. Este es Don Juan. *Arn.* Y de mi honor los zelos
me obligaron. *Duq.* El talle es buen testigo:
que vn hombre se confie tanto (ha, Cielos!)
en mi amistad, y que por ser mi amigo
me agravie! *Arn.* Què respondes? *Duq.* Que te vayas.
Arn. Assi en mi ofensa, Duque, te desmayas?
Duq. No es tuya, Arnesto, y quando tuya fuera,
yo soy marido aora. *Arn.* Bien infieres,
pero yo lo he de ser. *d.Iua.* Ha suerte fiera!
Duq. En esta casa, Arnesto, ay mas mugeres:
yo sè quien es el hombre, salte fuera,
y sè, que no te agravia; pues què quieres?
dexa vna luz, Fortun. *Arn.* De ti me fio.
Duq. Y despejad. *Arn.* Confuso voy. *Fort.* Què brio!

Vanse los dos.

Duq. Descubrete, ya se fueron,
sino es que destas paredes
(como, en fin testigos fueron)
verguença tengas, y quedes
corrido de que te vieron.
d.Iua. Ya echo el resto mi fortuna.
Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna
la cara encubres honrado,
porque no es razon de estado
tener dos, y encubrir vna:
ya te he conocido, ingrato,
y si aora no te mato,
es por tomar mas vengança,



con que sepas que se alcança
à conocer tu mal trato,
porque à vn hombre de nobleza,
de valor, y gentileza,
pienso que basta à matarle,
solamente el acordarle
de que ha hecho vna baxeza.
d.Iua. Aora dexame hablar.
Duq. Pues tu què puedes dezir?
d.Iua. Si no quieres escuchar.
Duq. Si es disculparte, es mentir,
y serà mejor callar.
d.Iua. Què esto sufra! considera.

Duq.

Duq. De disculpas no me trates,
todo es traycion, y quimera.
d.Iua. Sufrirete que me mates,
pero no desta manera.
Duq. Yo sè, que Celia te adora,
hallante en tu qurto aora;
pues què puedes responder,
que no pare en ofender
à quien su cielo enamora?
d.Iua. Ay tal modo de penar? *à p.*
que por fuerça he de callar,
y he de confessar por fuerça,
que Celia mi amor esfuerça,
aunque mejor es hablar,
y dezirle; pero no,
que se casa con Arnesto
Camila, y presumo yo,
que mas se ofendiera desto:
mi esperança me engañò.
Duq. Si el alma vn crystal tuviera
(como cierto Dios queria)
menos trayciones huviera,
pues cada qual temeria,
que su infamia se supiera;
no huviera en el mundo engaños,
cautelas, juizios estraños,
trayciones, falsos testigos,
ni con mas cara de amigos
huviera secretos daños;
no huviera malas ausencias,
ni encontradas voluntades,
por opuestas diferencias,
ni huviera en las amistades
injustas correspondencias;
no huviera amigos fingidos,
que el bien ageno les mata
de su embidia persuadidos,
ni huviera muger ingrata
à servicios recebidos;
no huviera en hombres discretos
malas palabras, y afrentas,
quiza por falsos conceptos,
ni huviera muertes violentas
por interesses secretos;
no ofreciera vn gran señor
su casa à amigo traydor
que aun suele el mas verdadero
ser por ventura el primero
que haze el tiro en el honor;
no huviera libres intentos
en mugeres principales
de mas altos pensamientos,
ni en los hombres desiguales
cupieran atrevimientos;
y en efecto, cada qual
fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el crystal:
buelvete à España, y advierte,
que sino te doy la muerte,
es porque te quise bien.
d.Iua. Què mas pena, dulce bien; *à p.*
que aver de vivir sin verte?
Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana.
d.Iua. Ya obedezco à V. Excelencia.
Vayase retirando.
Duq. Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tu delante. *d.Iua.* Señor.
Duq. No es favor, sino temor.
d.Iua. De mi te rezelas ya?
Duq. Si, que qualquier cosa harà
el que vna vez fue traydor.
El primero has de passar.
d.Iua. Nunca he tenido essa fama.
Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la dama
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa de color, botas, y espuelas, y con èl Mendoza.
Mend. Bueno vàs de la cabeza.
d.Iua. Atalte ya los cavallos?
Mend. Ya quedan los dos mordiendo
de esse alcacer a pedazos,
y segun vienen, presumo,
que pudieras ayudarlos.
d.Iua. Tan necio soy, porque siento
perder lo que quise tanto?
es el alma algun diamante?
es el corazon de marmol?
heme criado entre fieras?
tengo parentesco acaso
con algun peñasco destos?
no soy hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
no me destierra Clenardo?
no ha de gozarla el Marquès?
no he de verme sin sus brazos?
no salgo, en fin, de Florencia?

pues en dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traygo)
se quexe, suspire, llore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escrivieron, y mataron,
lloraron de amor mil vezes.
Vès vn esquadron armado
de lanças, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias:
quando peleo me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de vna muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?
No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
à Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
desta vida que fue vuestra;
yo no me caso, mi hermano
me fuerça, mi hermano quiere
que yo muera; y de alli a vn rato
no viste arrojar sus ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à vezes,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?
que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargavan el crystal,
y era cada perla vn Mayo.
Yo vì quexosa la boca,
porque al clavel de los labios
no le alcançaba sin parte.
Mend. Lindamente lo has pintado.
d.Iua. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs sì.
Mend. Yo he visto alguna, que el diablo
pudiera esperarla. *d.Iu-* Como?
Mend. Hazia gestos revesados,
y de su lugar sacaba
la boca, y del quarto alto
de la señora nariz
baxavan bravos emplastos,
traslado à vn lienço de requiem.
d.Iua. Quando es sin concierto el llanto
à qualquiera descompone;
pero vn llorar recatado,
que no se declara bien,
y que el dueño està mostrando
risa en la boca, y los ojos
la desmienten, esto alabo:
la Condesa, en fin (ay, Dios!)
(aun del nombre me acobardo)
lloraba con mucho asseo;
pues, Mendoza, si yo amo,
con tal disculpa bien puedo
sentir, y llorar, que el llanto
es consuelo de las penas.
Mend. Si; mas sintiendo, y llorando
pudieramos caminar.
d.Iua. Si vès que con cada passo
me voy dando à mi la muerte,
dexame morir de espacio;
dexame contar mis ansias
à estas flores, à este campo,
à estas aves, à este arroyo,
que furioso, y despeñado
quiebra en las peñas el brio,
que la noche tuvo atado.
Mend. Para salir en ayunas,
en linda venta paramos:
pedirèmos de comer?
d.Iua. Desde aqui se vè el Palacio.
Mend. Assi fuera vna hosteria;
pues què mucho, si aun no estamos
quatro millas de Florencia?
d.Iua. Tanto avemos caminado?
Mend. Esto llamas caminar?
d.Iu. Es bolar. *Men.* Pues à este passo
llegarèmos à Madrid
de aqui à muchissimos años,
y avràs menester teñirte.
d.Iua. No fuera yo tan liviano
quando llegàra esse tiempo.
Mend. Ya es vso. *d.Iua.* Llamale engaño.
Mend. Hombre he conocido yo,
que se acostò bueno, y cano,
y amaneciò (Dios nos libre!)
con vigotes naranjados,
y cabello verde mar.
d.Iua. Y à esse tal, se le quitaron
los achaques? *Mend.* No señor;

mas

mas era muy adeudado,
y como ſus acreedores
le avian conocido vayo,
y le miravan morcillo,
andavan tan deslumbrados,
que a èl miſmo le proguntavan:
vive aqui el ſeñor Fulano;
y el reſpondia muy ſeſgo:
ya eſſe hombre ſe ha mudado
avra vn mes à otra Parroquia;
y aſsi anduvo muchos años
conſervando ſus trapazas
ſin pagar à nadie vn quarto.
d. Jua. Tratame en Camila, y dexa
diſparates: dime algo
de aquel mirar amoroſo,
de aquel hechizo animado,
de aquellos negros luzeros,
que ſon negros, y ſon claros,
aora que harà? *Mend.* A mi ver
ſe eſtarà deſayunando
con qualquier polla de leche,
y en vn bucaro leonado
pedirà de agua cocida
dos ò tres onzas, ſi à caſo
no viene, en lugar del agua
vn quartillo de lo caro,
que ya es vſo entre las damas,
y ſuelen beberlo en barro
por amor de los mirones.
d. Jua. Eres, en fin, hombre baxo.
Men. Pues què, quieres que Camila
no coma, y ſe eſtè llorando
muy à lo tierno? apoſtemos,
que eſtais los dos conſolados
antes de quarenta horas?
no ay para el amor ruybarbo
como la auſencia.
d. Jua. Es locura,
yo sè, Mendoza, que traygo
fuego para muchos dias:
ſi yo la huviera gozado,
pudiera ſer, que como hombre
me olvidara, pero amando
ſiempre con ſola eſperança,
mal podrè, y amando tanto.
Mend Solo eſtuviſte con ella.
d. Jua. Pues què importa? à ſu recato
querias que me atrevieſſe?
Mend. Cortarate pierna, ò brazo?
d. Jua. Enojaraſe, que es mas.
Mend. Harto mas ſe enojan, quando
miran à vn hombre alfeñique,
todo deſeo ſin manos.
d. Jua. A las ſuyas me atrevì,
y pienſo, ſino me engaño,
que à la boca la llevè.
Mend. Y ella, què hazia entre tanto?
d. Jua. Reñirme el atrevimiento,
eſcondiendo el alabaſtro,
que paſsò plaza de fuego
ſiendo cryſtal condenſado.
Mend. En fin, las manos te diò,
ſi fuera como en el raſtro
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aqueſto à vn lado,
què ay de Celia?
d. Jua. No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocaſion, pues el Duque
penſando que yo la amo
me deſtierra de la Corte.
Mend. No pienſo que llorò tanto
como Camila. *d. Jua.* Su amor
apenas llegò à cuydado,
fue vn modo de entretenerſe
como de Dama en Palacio.
Mend. Y tu como hombre, y en ſelva;
quando quieres que nos vamos?
d. Jua. Mendoza, quando quiſieres.
Mend. Irè à poner los cavallos?
d. Jua. Bien puedes.
Dend. Y deſde donde
he de llamarte Don Carlos?
d. Jua. Haſta Eſpaña Don Juan ſoy.
Vaſe Mendoza.
Aves, que correis bolando,
ſi acaſo vais à la Corte,
y paſſais por el Palacio,
dezid, dezid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis ſuſpiros;
y voſotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis apoſentaros;
habladla mis penſamientos,
pues los aveis eſcuchado;
y tu, travieſſo arroyuelo,
que baxas hecho pedazos
à ſer vida de las flores,
ſiendo liſonja del prado,
aunque murmurando ſea
dila la vida que paſſo,
y dila que voy ſin mi.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha ſido el hallaros,
ſeñor Don Juan.
d.Iua. Quien me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vueſtro eſclavo.
d.Iua. Venis de Florencia? *Luc.* Si.
d.Iua. A donde bueno? *Luc.* A buſcaros,
eſte os embia el Marquès.
d.Iua. Para mi? notable caſo!
què puede ſer? mas yo leo,
dize aſsi. *Luc.* No es de cuydado.

Lea Don Juan.

Vueſtra partida ha ſido tan breve, que no ha dado lugar à que me deſpidieſſe de vos, y os ſuplicaſſe deis en Madrid eſſe pliego, aviſandome del recibo, y cobrando reſpueſta: hazedlo por vueſtra vida, que es diligencia que importa à mi voluntad; y à Dios, que os guarde. De Florencia.

El Marquès de San-Telmo.

Luc. Eſte es el pliego. *d.Iua.* Direis
al Marquès, que con cuydado
harè lo que me ha mandado.
Luc. Todo eſſe amor le debeis.
d.Iua. Fuera de deberlo es juſto:
ha eſtado en Eſpaña Arneſto?
Luc. Si; mas bolvioſe muy preſto.
d.Iua. Como?
Luc. Por cierto diſguſto,
que en ſangre pudo parar:
Dios os guarde. *d.Iua.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vaſe.*
d.Iua. Fueſſe Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que penſar,
de qualquiera que me dize,
que ha eſtado, ò viene de Eſpaña,
imagino (coſa eſtraña!)
que de mi afrenta infelize
es la cauſa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Eſtela
ſin quietud, guſto, ni honor:
dize, Lucindo, que Arneſto
tuvo en Eſpaña vn peſar,
de que vino à reſultar,
que ſe auſentaſſe mas preſto
que quiſiera: loco eſtoy!
mas ſi eſte Principe fueſſe
quien ofendido me huvieſſe,
y de quien huyendo voy;
pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dize, pues, el ſobre-eſcrito:
A Doña Eſtela: què veo? *à p.*
Alma, el dolor prevenid. *Lea.*
Enriquez (ay caſo igual?)
en el Convento Real
de los Angeles: Madrid.
Sin alma, ſin sèr, ſin vida,
y ſin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La ſangre, que repartida
por venas, y cuerpo eſtava,
en tan terrible ocaſion
à amparar el corazon
ſe ha venido: ha fuerça brava
del ſentimiento! la nema

Rompa el pliego, abrale, y lea.

rompo, por ſaber mejor
mi deſengaño: ay, honor!
què mucho que el alma tema! *Lea.*
Deſpues, Eſtela, que quiſo
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviſo:
muerto eſtoy como otro Anfriſo! *à p.*
Llorò las prendas perdidas,
que aunque el eſtàr divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras ſe abrazan las almas
no ay auſencia entre las vidas.
Bien deſengañado eſtoy,
no leo mas, yo matarè
à mi enemigo; y yo harè,
que Italia ſepa quien ſoy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos, ya procuraban
ſu muerte; pero no hallaban
harta cauſa, y à la cuenta,
ſe han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no baſtaban.
Perdone el Duque el rigor
en que mi honor ſe reſuelve,
que el alma à Florencia buelve
ſolamente por ſu honor:
palabra dì à ſu valor
de auſentarme à mi peſar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz eſtado
de dexar de ſer honrado
ninguno la puede dàr:
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en concluſion,

de su patria, anda encogido,
y nos mira de gazapo,
y al revès el gorrioncillo
mas humilde, como España
le aya dado el primer nido,
se sorbe a todos; y mas
donde es menos conocido:
con què brio ! con què aliento
entra ! mas ya suena el ruido,
quiero sacar mi Rosario.
Dent. Arn. Ay de mi !
d.Iu. Muere, atrevido.
Arn. Ola, criados ? *Men.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:
bravamente se defiende,
por Dios, que estava vestido:
o Marquès madrugador !
Arn. Tristan, Astolfo, Lucindo,
que me matan, que me ahogan.
Mend. A los brazos se han venido.
Sale Arnesto defendiendose de Don Juan con vna daga, y la mano ensangrentada.
Arn. Valgame el Cielo ! *Men.* Ya salen.
Arn. Hombre, ilusion, ò prodio,
què intentas ?
d.Iua. Darte la muerte:
cierrame tu esse postigo,
porque no salga ninguno.
Arn. Quien eres ?
d.Iua. Cierto enemigo
que tienes, y no conoces.
Quitase la mascarilla.
Arn. Cielos, què es esto que miro ?
es Don Juan ? *d.Iu.* No soy Don Juan.
Arn. Pues si estàs de mi ofendido,
què lo dudo ? dì, cobarde,
no ay campo, no ay desafio
para vn hombre de valor ?
d.Iua. Advierte, que yo no riño,
sino satisfago agravios,
y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.
Men. Què aguardas ? Cuerpo de Christo !
pegale, que pierdes tiempo.
Arn. Vengarse con esse arbitrio
es dissimular el miedo.
d.Iua. Vive Dios, que estoy corrido:
dale essa espada, Mendoza,
no piense que le he temido.
Mend. No quiero, con tu licencia.
d.Iua. Mas, Cielos, vn hombre he visto.

Sale el Duque.
Duq. Ruido en Palacio a estas horas ?
Dentro los criados.
Luc. Baxa por acà, Flaminio,
que està cerrada essa puerta.
Men. En Cantalapiedra dimos.
d.Iua. Si son gallinas, son pocos.
Arn. Astolfo, Lucindo, amigos. *Salen.*
Luc. Muera el traydor.
Duq. Què es aquesto ?
Arn. Es el Duque. *Duq.* Estàs herido ?
Arn. Si señor, pero no es nada.
Mend. Tus melindres lo han querido.
Arn. Gracias à Dios, y à vn coleto.
d.Iu. Ya estoy resuelto, enemigos:
matadme. *Duq.* No es Don Juan este ?
Arn. Si señor, y te suplico,
que le examines primero,
para vèr que le ha movido
a tan gran temeridad.
d.Iu. Mi honor, mi honor me ha traìdo.
Arn. Què honor ? *d.Iu.* Escucha.
Duq. Prendedle.
Acuchillense defendiendose de todos.
d.Iu. Aora, aora es el brio,
Mendoza. *Men.* Las ocasiones
hazen valientes. *Duq.* Yo mismo
te he de matar. *d.Iu.* Si pudieres.
Mend. O pecadores del Quinto,
el diablo tiene en el cuerpo
este Duque. *Sale Celia, y Camila.*
Cam. Hermano ? *Cel.* Primo ?
Cam. Què es esto ? *Duq.* El mayor pesar,
que puede aver sucedido:
Don Juan ha herido à tu esposo.
Cam. Què dizes ? *Duq.* Lo que has oìdo.
Cam. Y por què ? *Ar.* Porque es traydor.
Cel. Pues no estava ausente ? *Duq.* Vino
sin duda esta noche. *Cam.* Ay triste !
solo siento su peligro.
Men. Señora, acà estamos todos.
Cam. Oy, amor, tu poderio *à p.*
se ha de vèr, pues la ocasion
me has dado que solicito:
la fiera mas engañada,
à rigores vengativos
alverga, ampara, y defiende
al esposo, y à los hijos,
que el amor aun en las fieras
tiene natural dominio:
si à la cabeza amenaza
el estoque, ò el cuchillo,

surve de broquel la mano,
y con vn secreto aviso
se opone al golpe, y la guarda;
pues què espero? què porfio?
ea, noble voluntad,
ni sois fiera, ni sois risco.
Con Arnesto.
Cel. Haz que le escuche siquiera.
Ca. Hazed, alma, vn silogismo,
mia es la vida de Carlos,
luego si èl muere, no vivo,
resolverme es la respuesta,
no ay parentesco tan fino
como aquello que se ama:
dame esta espada, Lucindo,
que a mi me toca el matarle.
Cel. Advierte, que no te pido
su vida porque le quiera,
sino porque le he querido.
d. Iu. Tu eres tambien cōtra mi?
Cam. Desta suerte, señor mio.
Pongase delante.
d.Iu. Dì esclavo, y acertaràs.
Ca. A morir vengo contigo.
Men. Passòse acà este compadre.
Duq. Mas cō los zelos me incito:
muera este traydor.
Cam. Detente. *Ar.* Ay, Cielo!
Duq. Què es lo que miro?
Ca. Porque primero essas puntas
en mi pecho compassivo
han de hazer passo à la muerte,
y este suelo en sangre tinto
serà tragico jardin
de corales fugitivos;
y primero con valiente
corazon, y amor altivo,
he de mataros à todos,
que consienta (yo lo digo)
que nadie se atreva à Carlos.
Duq. Què Carlos? estàs sin juizio?
Cam. De puro amor es verdad,
Don Carlos es mi marido,
quien le ofendiere me ofende.
Me. Esto si (cuerpo de Christo!)
que es de lo de à mil la onza.
Duq. Que vienes loca imagino:
este es Don Juan, y tu dizes,
que es Carlos, y tu marido.
Cam. Todo es verdad.
Du. Vive Dios. *Ar.* Ay tal sucesso!
d.Iua. Si digno
soy que me escuches, aguarda.
Duq. Alguna traycion colijo.
d.Iu. Yo soy D. Carlos Enriquez,
que mudando de apellido
busquè al Marquès.
Duq. Por què causa?
d.Jua. Escucha, señor invicto:
Yo tuve vna hermana, à quien
con titulo de marido
Arnesto gozò, y despues,
ò descontento, ò esquivo,
la dexò burlada en todo,
y à sus Estados se vino,
accion que me cuesta estàr
sin patria, deudos, y amigos:
y sin honor, que es lo mas:
soy honrado, y bien nacido,
mira si es bastante causa
para matarle: no quiso
mi fortuna que pudiera;
mas si en los hondos abysmos
se escondiesse, ha de pagar
esta deuda, y quanto he dicho
sustentarè que es verdad
con la espada, que esto ha sido
cumplir con mi obligacion.
Duq. Ay caso mas peregrino!
Ar. Tu eres hermano de Estela?
Men. No se vè en lo parecido?
no tiene las mismas barbas?
Duq. Què dizes, Arnesto?
Arn. Digo.
que soy su hermano, y mil vezes
que me perdones te pido;
mas sabe el Cielo, Don Carlos,
que estava ya prevenido
à cumplir mi obligacion,
yendome à España contigo
antes que saliesse el Alva:
es verdad esto, Lucindo?
Duq. Y esso no fuera traycion?
Ar. No, porque era caso indigno
casarme con quien sabia,
que amaba à Carlos.
Duq. Què indicios
tuviste? *Ca.* Dezirlo yo. (cho,
Duq. Pues tu misma no avias di-
que amaba à Celia, y que Celia
le queria? *Ca.* Esse fuè arbitrio
para librarme de ti.
Cel. Luego discrecion ha sido
el averme consolado? (mo,
d.Iu. Y en quāto à Celia, te afir-
por la vida de mi Rey,
que el Cielo guarde mil siglos,
que en mi vida la he mirado
(Camila puede dezirlo)
sino como à prenda tuya.
Duq. Y la noche que contigo
estava? *d.Iu.* Tu engaño es esse,
porque tu hermana quiso
honrarme. *Duq.* Basta.
Mend. Lo cierto,
si valgo para testigo,
es, que Celia en este amor
fue solo dama de anillo,
tuvo el nombre, y no la renta.
Duq. Ya està, Medoza entēdido.
Cel. Baste, què me das bexamen?
d.Iu. Y assi, señor, os suplico,
si quiera porque algun dia
pudo mi espada serviros,
perdoneis. *Du.* Carlos, levanta,
que de todo me despico,
con saber, que de tu parte
Celia es mia; y pues ha sido
tu suerte tan venturosa,
que vino à ser tu enemigo
Arnesto, dale la mano
à Camila, con el titulo
de Conde de Favos. *d.Iu.* Vivas
mas que el paxaro de Egypto.
Du. Y a Celia, como ella quiera.
Cel. Mil vezes quiero, y me rindo
por prima, y esclava tuya.
Mend. Y à Mendoza?
Cam. No te olvido.
Me. Mas que me dan à Leonida.
Duq. Y vn Govierno, ò el oficio
que quisieres.
d.Iua. Con que acaba.
Men. A mi me toca el dezirlo:
Cumplir con su obligacion,
y todos la avreis cumplido,
si como tan Cortesanos
nos dais de barato vn victor,
ya que no por el Poeta,
por el gusto de serviros.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

36004113